

Discurso del Presidente

Señoras y señores accionistas, muy buenos días:

Es para mí un honor poder dirigirme hoy a todos ustedes.

Hace poco más de un año asumí la Presidencia de nuestra Compañía. Lo hice después de 18 años de trabajo en la misma, lo que me proporciona la perspectiva suficiente para ser consciente de la responsabilidad que conlleva, de la posición que ocupamos y de las enormes oportunidades que se abren ante nosotros.

En aquel momento ofrecí mi compromiso de llevar a Telefónica mucho más lejos, porque ésta es una gran Compañía con un futuro brillante.

Hoy, pasado un año, y con la experiencia de lo acontecido en él, me reitero en lo dicho entonces y quiero aprovechar la oportunidad de compartir con ustedes mis reflexiones acerca del momento único de disrupción digital que estamos viviendo. Y nuestra visión para Telefónica en este nuevo mundo.

Tenemos clara la dirección y gracias al talento, experiencia y diversidad de todos los profesionales de Telefónica estamos construyendo nuestro propio camino.

En el último año hemos dado grandes pasos en esta dirección y tenemos claras nuestras prioridades a futuro, que también compartiré con ustedes.

Por eso empezaré con nuestra visión sobre el sector y el papel de nuestra Compañía. La nuestra es una generación muy afortunada.

Vivimos un momento único porque nunca en la historia de la humanidad se ha producido una acumulación de tecnología como la actual. Se estima que la Revolución Digital va a tener un impacto cuatro veces mayor del que tuvo la Revolución Industrial.

Se inició con la llegada de Internet en los 90, cobró fuerza con la explosión de la conectividad; y se multiplicó con las capacidades de procesamiento y almacenamiento de la información. Todo ello ha supuesto un avance nunca visto en la historia. En los últimos 10 años, la masificación de los smartphones ha acelerado aún más este proceso. Estamos asistiendo a un ritmo de cambio y difusión de la tecnología vertiginoso. Y debemos prepararnos para que este proceso se acelere todavía más con la llegada de la Inteligencia Artificial.

La digitalización tiene ya un impacto positivo y seguirá impulsando el crecimiento a futuro. La tecnología emerge como motor de democratización, progreso y bienestar.

Asimismo, la digitalización aporta respuestas a retos sociales y medioambientales. Y puede tener un impacto positivo sin precedentes para mejorar la vida de las personas, la productividad de los negocios y el crecimiento de los países. Aunque también implica grandes desafíos.

Nuestro sector ocupa una posición central en este proceso y Telefónica ambiciona un papel protagonista en este cambio histórico.

Señoras y señores accionistas, no existen ya dos vidas. La vida analógica y la digital se han fusionado: la vida digital es la vida. Por eso elegimos crear, proteger e impulsar las conexiones de la vida, para que todas las personas puedan acceder a un mundo de posibilidades infinitas, a través de la tecnología. Ésta es nuestra misión.

La conectividad es la base de la Revolución Digital. Sin conectividad no hay Revolución Digital.

Nos relacionamos e informamos a través de redes sociales, compramos en Internet, queremos estar conectados 24 horas al día, 7 días de la semana, 365 días del año.

Ya es posible acceder a los mejores médicos y a sus conocimientos con la telemedicina, el Big Data y los sistemas cognitivos. Podemos imprimir en 3D desde un puente hasta partes del cuerpo humano. El reconocimiento facial agiliza las colas en los aeropuertos y nuestra huella digital es la nueva llave de casa. Estudiamos y viajamos con realidad virtual y aumentada. Gestionamos los hogares inteligentes con un click o con la voz. Supervisamos remotamente los cultivos mediante drones. Y las industrias se optimizan con robots y sensores interconectados.

Todo ello es posible en nuestros mercados gracias a una conectividad sin precedentes, que Telefónica impulsa con el despliegue de redes de fibra, cable, VDSL y 4G.

Sobre éstas, el vídeo, la seguridad, el Internet de las Cosas y los servicios en la nube, incorporan nuevas funcionalidades para mejorar la experiencia de cliente.

El 5G supondrá una verdadera revolución. La velocidad de conexión será hasta 100 veces mayor que la actual y el volumen de datos se multiplicará por 1.000. Gestionará simultáneamente grandes densidades de dispositivos y sensores, hasta 100 veces más que hoy, facilitando el Internet de las Cosas.

No les hablo de un futuro remoto. Nosotros ya estamos ahí. Un ejemplo es el proyecto SMIP, que está desplegando los contadores inteligentes en las dos terceras partes del Reino Unido. Y que es uno de los de mayor envergadura de su categoría a nivel mundial. También, conectamos globalmente todas las Nespresso, industriales y gestionamos ciudades inteligentes, como en Santander.

Además, con el 5G, el tiempo de reacción de la red se reducirá a menos de 1 milisegundo, permitiendo servicios de respuesta crítica, como supervisión médica, seguridad o conducción autónoma.

La arquitectura flexible y virtualizada del 5G acelerará la transformación de las redes móviles. La virtualización permite ejecutar en software funciones de red que tradicionalmente requerían elementos hardware y la softwarización permite programar mediante interfaces el control, la gestión y la optimización de recursos de red.

Son territorios nuevos, inexplorados, donde no hay referentes. La historia de esta Compañía está llena de momentos en los que hubo que abrir camino y lo hicimos. Ahora lo hacemos de nuevo.

Asimismo, el uso inteligente de la información generada por los dispositivos conectados permitirá solucionar retos globales.

Por eso ganan tanta relevancia la Inteligencia Artificial y la Inteligencia Cognitiva, apoyándose en tecnologías de Realidad Aumentada y Virtual, el reconocimiento del lenguaje y los algoritmos de aprendizaje automático.

Como ven, a nuestro alrededor, surgen nuevas posibilidades y sólo quienes estén dispuestos a cambiar con una mente abierta serán capaces de adaptarse. Nosotros queremos ser uno de ellos.

Permítanme ahora explicarles cómo decidimos acometer una de las mayores y más profundas transformaciones de la industria, para construir nuestro propio camino y aprovechar todas estas oportunidades.

Tenemos casi 100 años de historia. Nuestra compañía no nació digital y adaptarnos al entorno actual no es un reto menor. Pero estamos ahí.

Ya no es suficiente con mirarnos bajo la óptica tradicional de países o funciones. Tenemos que añadir una nueva dimensión.

Decidimos evolucionar hacia una compañía de plataformas, convirtiendo los datos en el habilitador de una nueva Telefónica y reposicionándonos en un espacio de innovación donde muchos no nos esperaban. En este camino hemos realizado una inversión cercana a los 50.000 millones de euros desde 2012.

La primera plataforma es la de nuestros activos físicos, el "cuerpo" de Telefónica. Incluye la fibra, las estaciones base, el transporte, el cable submarino, las tiendas, los call centers, los centros de datos...

Es nuestra principal ventaja competitiva. Nos hace únicos y relevantes para los clientes. Es nuestra razón de ser. Sin ella no hay conectividad. Y la conectividad es como el oxígeno.

Hemos invertido más de 39.000 millones de euros, acelerando el despliegue de redes de Ultra Banda Ancha, hasta 40 millones de unidades inmobiliarias pasadas con fibra y cable y una cobertura de población LTE superior al 60%.

Estas inversiones nos posicionan como líderes en el despliegue de fibra hasta el hogar en Europa y en Latinoamérica. Solo en España contamos con más hogares pasados y clientes que en Alemania, Reino Unido, Francia e Italia juntas.

La segunda plataforma es la de nuestros sistemas, nuestro "sistema nervioso". Conecta todas las plataformas y transmite la información entre ellas. Nos permitirá ser digitales extremo a extremo y operar en tiempo real.

Para ello hay que adaptar todos los procesos, eliminar la complejidad analógica, acabar con los interfaces manuales y virtualizar todo lo posible. En esta plataforma hemos invertido casi 7.000 millones de euros.

La tercera plataforma incluye nuestros productos y servicios, es nuestro "sistema sensorial", en el que hemos invertido casi 2.000 millones de euros.

Nos convierte en un gran distribuidor de tecnología y nos hace aún más relevantes en la vida de nuestros clientes, ofreciéndoles vídeo, Internet de las Cosas, seguridad, servicios en la nube y servicios financieros.

Nuestra visión de las tres plataformas nos permitió vislumbrar una nueva opcionalidad: la gran capacidad de producir y generar datos de estas plataformas nos posiciona como un actor muy relevante en la vida de nuestros clientes.

Y aquí surge la cuarta plataforma, la del poder cognitivo. Queremos que ellos sientan que la red es suya y les proporciona un valor diferencial.

Por ello, decidimos lanzar AURA y lo hicimos en febrero. Un cambio radical en el modelo de relación con nuestros clientes. Somos la primera compañía del sector que ha hecho algo así en el mundo.

Con AURA, incorporamos un cerebro que suma la última tecnología de Inteligencia Artificial y Sistemas Cognitivos a las increíbles capacidades de nuestra red. AURA, el eje de la cuarta plataforma, posibilitará a nuestros clientes gestionar sus experiencias digitales con Telefónica en tiempo real, interactuando con la red. Aura les ayudará también a tomar las mejores decisiones en el uso de los servicios, incluyendo la gestión de sus datos. Es un gran paso. Telefónica ya está ahí.

Señoras y señores accionistas, estoy convencido de que el impacto de la Inteligencia Cognitiva, incorporada en nuestra cuarta plataforma, será comparable en un futuro cercano al que tuvo la telefonía móvil o la banda ancha.

Este es el marco de nuestra visión a futuro y ésta es nuestra estrategia para abordarla. Y, precisamente en este contexto, me gustaría comentarles los resultados de 2016.

Es un orgullo poder afirmar que hemos cumplido nuestros compromisos. Empezamos a ver los frutos de nuestra transformación. Hemos consolidado el cambio de tendencia en los resultados, iniciando un ciclo de crecimiento sostenible.

Ha sido un año complejo, en el que hemos tenido que gestionar varios contratiempos: el bloqueo de la transacción de O2 Reino Unido, la volatilidad de las divisas y el Brexit.

Y así, tuvimos que tomar decisiones duras. Reformular la política de remuneración a los accionistas y no sacar a bolsa Telxius. Pero nuestra responsabilidad como gestores y nuestro compromiso con el futuro de esta compañía nos obligó a tomarlas.

El tiempo nos ha dado la razón. Hoy podemos decir con satisfacción que dependemos de nosotros mismos para conseguir los objetivos que nos hemos marcado. Nos hemos reinventado y crecemos en todas las partidas. Eso prueba que vamos en la buena dirección.

Los ingresos aumentaron un 1,3% orgánicamente y los de servicio un 2,6%, destacando la vuelta al crecimiento de los ingresos de servicio en España y las mayores ventas en Hispanoamérica y Brasil.

Todo ello gracias a que tenemos más clientes, 350 millones, que confían en nosotros y consumen más porque les satisface la propuesta de valor que les ofrecemos.

Hemos pasado de vender minutos de voz a vender gigabytes. Así, los ingresos de banda ancha y de servicios sobre conectividad han superado por primera vez a los de acceso y voz. Este es un dato clave. Además, los nuevos servicios digitales crecen a ritmo de doble dígito y ya suponen casi 5.000 millones de euros.

El resultado operativo antes de amortizaciones también crece, un 4,7% en términos orgánicos, gracias a la contención de los gastos, las sinergias en Brasil y Alemania, la vuelta al crecimiento en España y la aceleración en Reino Unido.

Esta buena evolución se traslada al beneficio neto consolidado subyacente, que aumenta un 4,8%, y al beneficio neto por acción que crece un 5,1%.

En flujo de caja libre crecemos por primera vez en 5 años, un 24,4%, y lo hemos conseguido con una inversión récord.

Hemos ejecutado con éxito iniciativas financieras, como la venta parcial de Telxius en condiciones más atractivas que las de la salida a bolsa.

Y la notable actividad de financiación en los mercados nos proporciona una fuerte posición de liquidez y permite tener cubiertos los vencimientos de deuda más allá de los próximos 2 años.

Además, hemos establecido un dividendo de 0,40 euros por acción en efectivo para 2017. Esto nos permite remunerar de forma atractiva a nuestros accionistas y ofrecer una rentabilidad por dividendo consistente con el mercado y un pay-out sostenible.

Todo ello, junto con la reducción orgánica de la deuda, fortalece nuestra posición financiera. Y todo sumado, nos permite tomar plenamente las riendas de nuestro futuro.

Los números son elocuentes. Y más allá de los números, hemos alcanzado nuestros objetivos con un modelo de negocio sostenible, generando impacto positivo en todos nuestros mercados.

Telefónica es uno de los motores de progreso económico más relevantes en las sociedades donde opera, tanto en aportación al PIB como en generación de empleo.

Y Telefónica es además un actor responsable y comprometido con su entorno. Por eso, hemos incrementado el consumo de energías renovables y hemos reducido nuestra emisión de gases de efecto invernadero.

Es una satisfacción ver que estos esfuerzos han tenido un destacado reconocimiento público, incluyendo el de los mercados.

La acción se ha revalorizado alrededor de un 14% en lo que llevamos de año, más que doblando el índice telco europeo de referencia. Nos afianzamos como una de las 10 mayores compañías del sector a nivel mundial por capitalización bursátil.

Esto es fruto del compromiso del gran equipo de profesionales de Telefónica, a los que quiero dar las gracias. Su trabajo es extraordinario. Para mí es un honor trabajar con ellos.

2016 ha sido un año de retos y decisiones difíciles, pero ante todo de grandes logros. Nos ha permitido empezar 2017 con confianza y mayor libertad.

En 2017 aspiramos a crecer en resultados y en generación de caja, con expansión de márgenes y manteniendo unos niveles de inversión elevados.

Vamos a continuar avanzando en la transformación hacia una compañía de plataformas. Con una inversión enfocada en Ultra Banda Ancha, impulsando la digitalización extremo a extremo y la Inteligencia Cognitiva y con una propuesta de valor diferencial para nuestros clientes.

Tenemos el objetivo de mantener un rating de grado de inversión sólido, reforzando nuestro balance con una fuerte generación de caja y el desapalancamiento orgánico.

Adicionalmente, seguiremos gestionando el portafolio con criterios estratégicos, al tiempo que ofreceremos una atractiva remuneración a nuestros accionistas. El objetivo es y será seguir dependiendo de nosotros mismos.

Para nosotros, tan importante es alcanzar nuestras metas como la forma de conseguirlas. Y queremos hacerlo con una actitud abierta, generando confianza y en un diálogo permanente con todos nuestros grupos de interés.

Somos, señoras y señores accionistas, una Compañía que quiere protagonizar el futuro de la mano del cambio tecnológico. Y somos además una Compañía consciente de las incertidumbres y riesgos que este cambio plantea y que es necesario abordar para avanzar hacia una sociedad mejor.

En Telefónica creemos que podemos contribuir a resolver algunos de estos retos. Por ejemplo, la brecha digital. Todavía hay un 20% de la población sin posibilidad técnica de acceso a la red. Conectar a los no conectados forma parte de nuestra misión. Proporcionamos acceso a millones de personas con la mejor tecnología, con inversiones que superan los 25 millones de euros cada día.

Nosotros desarrollamos soluciones sostenibles de red en zonas de difícil acceso, para responder de manera eficaz en catástrofes y aportamos fondos al servicio universal. En esta línea, colaboramos con el Proyecto Loon en zonas remotas en Latinoamérica.

También pensamos que la brecha digital va más allá de la conectividad. Implica la necesidad de fomentar las capacidades digitales y la educación, empezando por la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas.

Y, en paralelo, impulsar la formación en los nuevos perfiles digitales que surgirán en todos los ámbitos profesionales. Ésta es una responsabilidad de todos y en Telefónica la sentimos como nuestra. Y también estamos ahí.

Estamos convencidos de que la educación digital es una solución muy efectiva para reducir la brecha digital y sentar las bases para un crecimiento sostenido.

Desde Fundación Telefónica, Telefónica Educación Digital y Fundación Profuturo impulsamos programas para mejorar las capacidades y competencias de niños y jóvenes. Sólo a través de la Fundación ya hemos llegado a casi 4 millones de personas.

La tecnología plantea asimismo debates éticos, en particular, alrededor de los datos. ¿A quién pertenecen?, ¿dónde está la frontera entre la privacidad y la libertad?

Afortunadamente, la gestión de los datos está en el centro de la agenda pública, con la entrada en vigor del Reglamento General de Protección de Datos en la Unión Europea. Este marco regulatorio resulta crítico para conseguir la "confianza digital" y garantizar una experiencia segura y confiable en Internet.

En Telefónica contamos con unos claros principios de privacidad respecto al uso de los datos: la seguridad, la transparencia y el control. Porque nuestra prioridad es cultivar cada día la confianza de nuestros clientes.

Mirando hacia adelante debemos preguntarnos qué mundo queremos construir y si lo que estamos haciendo nos lleva en la dirección deseada.

En Telefónica queremos ser promotores del cambio tecnológico y actores del futuro, pero no de cualquier futuro. Sólo guiándonos por valores podremos capturar todo el potencial de la tecnología para construir una sociedad mejor y más justa.

Para marcar el rumbo de nuestro destino, tenemos que ser capaces de innovar al ritmo que requieren los cambios que vivimos. Y en este punto debemos acelerar.

La innovación siempre ha formado parte del ADN de Telefónica. Sin voluntad y capacidad de innovar, ninguna empresa se hace centenaria. Sin esa vocación, no seríamos lo que somos.

Siempre hemos protagonizado los grandes hitos del sector. Lo hicimos con el desarrollo de las redes de datos. Fuimos pioneros en el mundo con el lanzamiento de Infovía, que convirtió a España en el líder europeo en acceso a internet. Y una vez más con el lanzamiento de la IPTV en nuestro país.

La innovación es la herramienta fundamental para impulsar soluciones a los grandes retos globales y el desarrollo sostenible de nuestro negocio.

En 2016 nuestro modelo propio de innovación, con unas inversiones en I+D+i de casi 6.600 millones de euros, nos posicionó como la cuarta telco que más invierte en I+D en el mundo.

El foco de nuestra innovación a largo plazo se centra en las redes y en la predicción del comportamiento humano. Además, hemos lanzado Telefónica Alpha para explorar tecnologías disruptivas.

Sabemos que no podemos innovar solos. Contamos con el mayor programa mundial de innovación abierta en el sector privado, con más de 1.500 empresas aceleradas y hemos invertido en más de 700 start-ups.

Gracias a Wayra, los centros de crowdworking, Think Big y nuestros vehículos de inversión más sofisticados, acompañamos a los emprendedores en cada una de sus etapas de crecimiento.

Esta es nuestra visión, este es nuestro papel y estos son nuestros resultados y nuestros retos.

No quisiera terminar sin hablar de los avances significativos en el cumplimiento de las recomendaciones y mejores prácticas de buen gobierno corporativo que hemos realizado en los dos últimos años.

Siguiendo estas recomendaciones y las tendencias internacionales, en esta Junta sometemos a aprobación la fijación y consiguiente reducción del número de miembros del Consejo de Administración, así como la ratificación y nombramiento de dos nuevos consejeros independientes, Doña Carmen García de Andrés y Don Francisco José Riberas Mera.

Estas incorporaciones, junto con las realizadas en 2016, refuerzan aún más nuestro máximo órgano de gestión, incrementando su independencia y su diversidad.

Al mismo tiempo, los cambios en la composición de las Comisiones del Consejo permiten asegurar el cumplimiento de las recomendaciones de buen gobierno.

En cuanto al equipo directivo, es relevante el cambio en el reporte de las funciones de auditoría interna y cumplimiento, que ahora dependen directamente del Consejo.

Tenemos la suerte de contar con un Consejo comprometido, que vela por el futuro y sostenibilidad de la Compañía y que trabaja para asegurar que Telefónica continuará ganando relevancia con un modelo de negocio responsable.

Me gustaría aprovechar esta ocasión para agradecer a Pablo Isla y Gonzalo Hinojosa su compromiso, su gran contribución y su trabajo en el Consejo de Telefónica.

Un especial agradecimiento a César Alierta por sus muchos años de dedicación a Telefónica y por la Compañía que nos ha dejado. Seguirá ligado a nosotros liderando nuestra Fundación. Además, es para nosotros un orgullo su reciente nombramiento como asesor global para la Educación Digital y Desarrollo Sostenible de la ONU. Pocas personas son acreedoras como él de la gratitud y el reconocimiento de la Compañía y así quiero compartirlo con ustedes.

Estimados accionistas, tenemos por delante un futuro prometedor y aspiramos a liderar esta era de disrupción digital.

Seguiremos trabajando para poner a disposición de nuestros clientes y de la Sociedad, las posibilidades infinitas de la tecnología.

Y lo haremos con valor y con valores. Para contribuir a conformar un mundo mejor, más equitativo, participando activamente en la construcción de la nueva Sociedad Digital.

Para finalizar, en nombre de Telefónica y de todos los miembros del Consejo de Administración, quiero agradecer a todos los accionistas la confianza que depositan en la Compañía.

Cuentan con mi compromiso personal de llevar la Compañía mucho más lejos, dueña de su propio destino y a la vanguardia del cambio tecnológico.

Sepan que Telefónica estará ahí.

Muchas gracias.



José María Álvarez-Pallete
Presidente de Telefónica S.A.

Madrid, a 09 de Junio de 2017